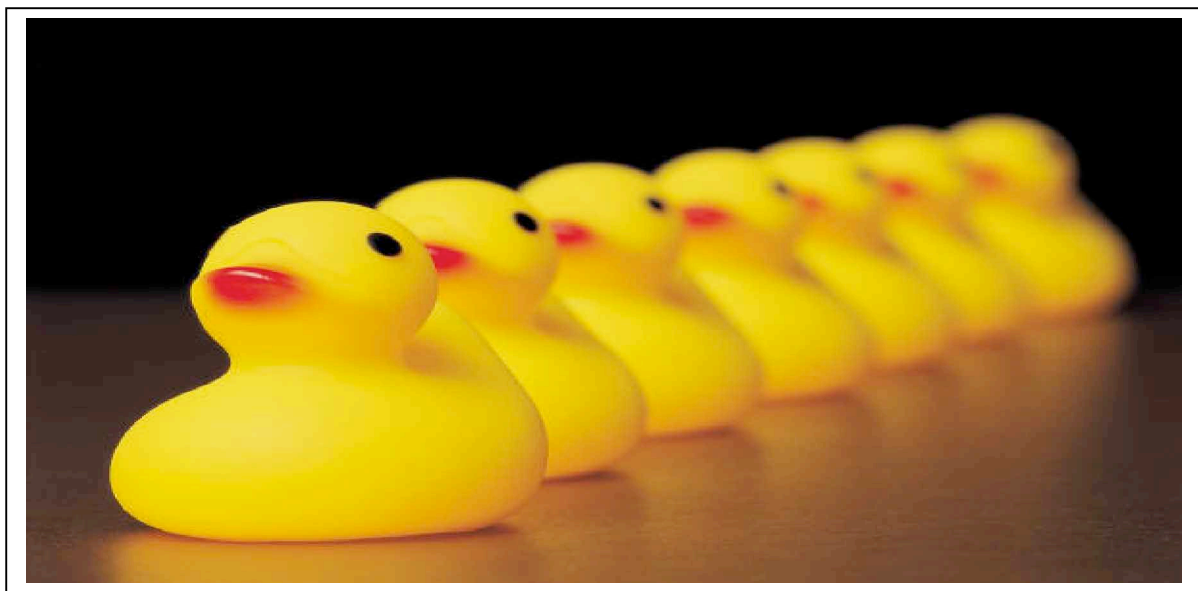


INTERACCION EDUCATIVA, ¿Un proceso contra cultural?

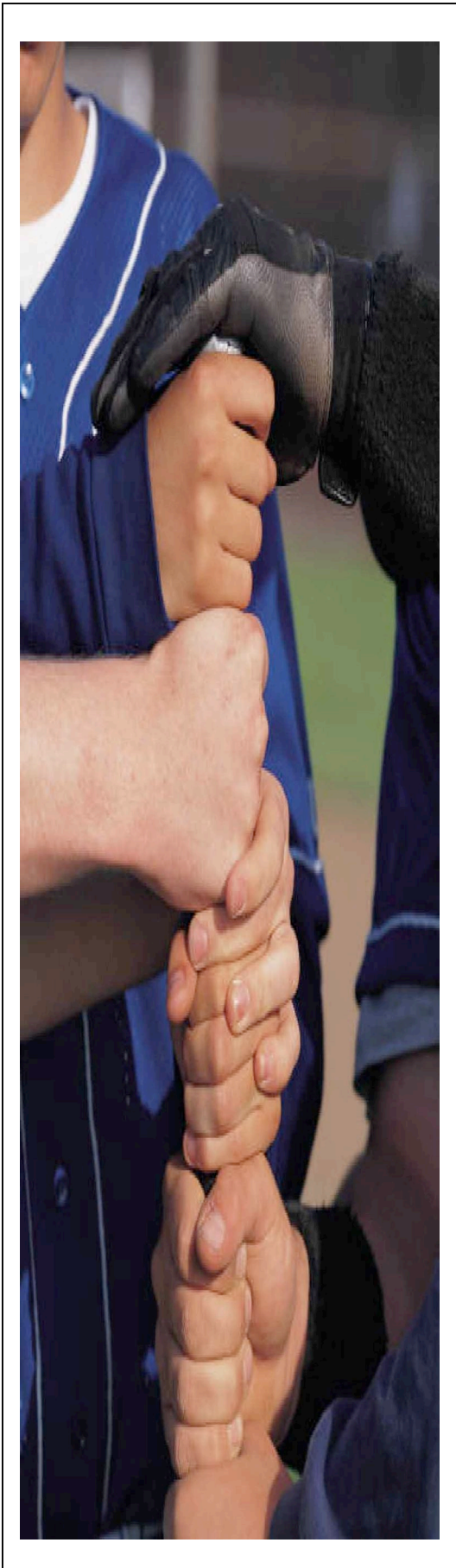
Winston H. Elphick D.
Magíster en Educación PUC
Director Ejhecutivo Otic - Alianza
wed@tie.cl



¿Se ha encontrado alguna vez con la sensación de estar predicando en el desierto? No pocas veces le ocurre a docentes que con la conciencia fuertemente activada buscar educar en valores de convivencia, solidaridad, empatía, bondad, trabajo comunitario...

¿Estaremos trabajando en un proceso contracultural? ¿Estamos buscando reducir el impacto del medio ambiente competitivo individualista y agresivo que nuestra sociedad globalizada ha convertido en palabra del dios emergente que nos invita a construir nuestra propia identidad sobre la base de reducir la identidad y fortaleza del otro?

Este artículo le entrega breves pinceladas sobre estos temas y como ello tiene incidencia en la pedagogía cotidiana.



UNA HISTORIA TAN SIMPLE...

Al llegar el verano nos fuimos a la playa con un grupo grande de familia. Por fin los primos, todos entre 4 y 11 años, pasarían un largo tiempo juntos.

La primera noche el tío José Luis salió con una sorpresa: ¿Quieren jugar Bingo? -les dijo al grupo de ardillas que metían bulla por toda la casa. ¡Sí! -respondió el coro de sobrinos-

Cuando escuché la respuesta a la invitación, me entró la duda si sabrían de que se trataba el juego.

En cosa de minutos la casa se quedó en paz. Los adultos pudimos conversar y los niños jugar tranquilamente... pero yo, mal pensado, fui a ver si resultaría esta invitación a jugar.

En una mesa estaba cada uno con su cartón, una pequeña tómbola a pilas hacía girar las bolillas y entregaba un número, el que era sacado por Daniela y la Toña.

De Bingo tenía muy poco, Gaby con sus cuatro años intentaba adivinar cual era el número 18, Natalia no entendía por qué el 66 (que para ella era el "seis-seis") tenía una rayita abajo.

Poner los porotos sobre los números correspondientes y mantenerlos, era un acto digno de los Simpson.

Este mismo acto permitía que las primas mayores acudieran en ayuda de las menores, corrigiendo, animando, acompañando.

Creo que el juego que ellos estaban realizando en realidad no era el Bingo, sino uno de mayor importancia y permanencia que éste: ESTABAN INTERACTUANDO, y el Bingo era sólo una excusa ¿qué importaba por tanto si la mitad de los jugadores sólo contaban hasta 30? ¿En qué influía la situación de que no fuesen todo lo rápido que son los adultos?

¿Qué importaba llenar el cartón si lo estaban pasando tan bien y sobre todo, aprendiendo a convivir solidariamente con otros?

POR UNA INTERACCION SOLIDARIA Y CREATIVA.

Así como no vivimos solos, tampoco podemos aprender en soledad.

Somos más creativos y efectivos en la medida que incorporamos acciones solidarias con otros.

La interacción, como acto que se ejerce recíprocamente entre dos o más personas, hacia un fin determinado, multiplica los esfuerzos aportados. En lo educativo esto es esencial.

No deseo confundir la “interacción”, que ya hemos definido, con la “interactividad” que mas bien se relaciona con el uso de los nuevos instrumentos multimedia, los programas que suministran información computacional, las herramientas tecnológicas que optimizan el uso de los tiempos y la entrega de los contenidos.

La **interactividad** hace referencia a la relación entre un usuario y un sistema (computacional, vídeo u otro), basados en plataformas mediáticas.

La **interacción**, simple y humanamente, se vincula con el trabajo colaborativo entre las personas, con la calidad de las relaciones que logran establecer entre ellas (lo que no crea acciones excluyentes de estos medios tecnológicos).

¿Por qué es importante hablar de la calidad de nuestras interacciones educativas?

Porque estamos inmersos en profundos cambios de la educación, los que crean importantes desafíos, especialmente en relación a los procesos de globalización, el surgimiento de la nueva cultura mediática, los cambios en los modos de conocer, de relacionarnos, de competir y de convivir.

Desde nuestras aulas, se practican condiciones convivenciales que potencian o disminuyen esta calidad de la interacción humana. Desde nuestras aulas podemos también generar nuevas prácticas solidarias y creativas, a partir de una mejora conciente de los niveles de interacción y convivencia en la escuela.

Ya lo dijo Piaget (1969):

“La cooperación entre niños es tan importante como la intervención de los adultos. Desde el punto de vista intelectual, es la más apta para favorecer el verdadero intercambio de ideas y la discusión, es decir, todas las conductas capaces de educar la mente crítica, la objetividad y la reflexión discursiva. Desde un punto de vista moral, conduce a poner en práctica los principios que rigen una conducta, y no sólo a una sumisión exterior”.

LOS ENGAÑOS DE LA VIEJA ESCUELA.

La vieja escuela nos ha engañado respecto de la relación entre los actores del proceso educativo:

- En la escuela se viene a “aprender” y no a Jugar.
 - En la escuela unos aprenden y otros enseñan.
 - En la escuela se requiere de personas competentes para guiar a los otros.
 - Para un aprendizaje de calidad es imprescindible la explicación o exposición del profesor, él guía, orienta, instruye, evalúa, premia o sanciona.
 - En la escuela debemos evitar el trabajo en grupos.
- Tiene aspectos buenos y es entretenida para los alumnos, pero de baja calidad formadora.

HACIA UN CAMBIO RELACIONAL, DESDE LA ESCUELA, EN LA SOCIEDAD.

La organización clásica de nuestros colegios se ha estructurado a partir del universo que gira alrededor del profesor. Todos hemos protestado por esto, como alumnos y hoy como profesores, de que es tiempo de cambiar.

De pronto vemos como las escuelas se revolucionan, se descubren nuevos principios que transforman radicalmente nuestras prácticas educativas.

Todos buscamos potenciar un aprendizaje basado en la interacción entre pares, organizamos la clase en grupos de alumnos. Pareciera que la idea es reducir a la mínima expresión la presencia del docente en las aulas.

Poco a poco vamos descubriendo que el centro del proceso pedagógico no debe ser el profesor... pero también vamos descubriendo que tampoco lo debe ser el alumno, como un actor solitario que no requiere de escenarios, libreto, ni dirección.

Poco a poco vamos descubriendo que el centro de todo proceso que permite el crecimiento humano es LA INTERACCION ENTRE PERSONAS. Esto es el centro y no una persona en soledad (o el docente autoritario, o el alumno indomable).

LO QUE NO ES UN PROCESO DE INTERACCION.

- No es suficiente con agrupar a los alumnos para lograr un aprendizaje efectivo y significativo.
- No basta con romper con el modelo dominante de la escuela clásica centrada en la persona del profesor.
- Muchas veces se incorporan ejercicios de interacción, sin lograr una clase de interacción.
- En ocasiones se democratiza el panel del colegio, sus paredes, el PEI, los afiches puestos en sus diario murales... pero no se llega al corazón de las personas y de los procesos en el aula, en las dinámicas internas.

CUATRO CUESTIONAMIENTOS Y REFLEXIONES EN RELACIÓN AL DESARROLLO DE PROCESOS DE INTERACCIÓN EN LA ESCUELA.

Primer cuestionamiento:



Hoy es fundamental que cada alumno logre los aprendizajes esperados, estamos en una sociedad en que todo es competitividad, todos contra todos, gana el que llega primero... ¿para qué entonces preocuparnos de que aprendan juntos, si irremediamente llegará el minuto en que tengan que ser rivales de competición?

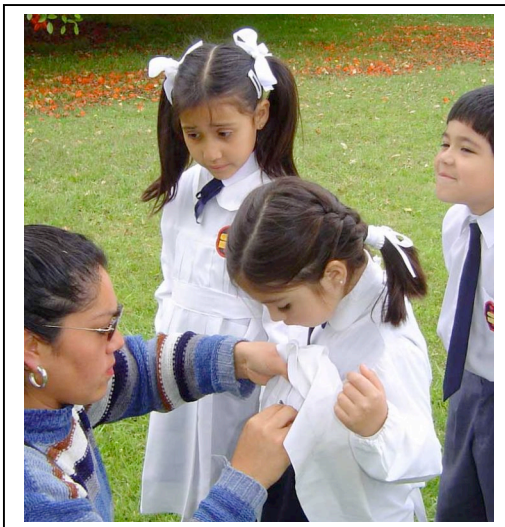
Algunas ideas a modo de reflexión:

Hoy estamos construyendo estructuras sociales de un extremo sentido competitivo. Cada empresa intenta desbancar a la otra, y al interior de ella, cada trabajador debe competir por demostrar que es mejor que su compañero. La agresividad y la desconfianza son dos tendencias que se han infiltrado en nuestra convivencia. Esto que decimos, podría parecer opinativo, discutible, sin embargo existen estudios del PNUD (La oficina de las Naciones Unidas para el tema de población y desarrollo) en que nos hablan de las “paradojas” del desarrollo económico: mayores niveles de vida económica, menores niveles de calidad de vida y sociabilidad.

Podríamos dar muchos argumentos sobre los niveles de individualismo salvaje que hoy se viven en nuestras sociedades globalizadas, pero es mejor entregar argumentos sobre porque es valioso un mayor trabajo de interacción:

- Un efectivo proceso educativo requiere de la MUTUA COLABORACION entre las personas.
- La competencia entre iguales anima el egoísmo, el recelo, el individualismo, el éxito vacío del sentido social de la educación.
- El trabajo entre pares permite dinamizar los objetivos fundamentales transversales o valóricos como la solidaridad, la tolerancia, la paciencia, el inferir aprendizaje de experiencias de mis iguales, el valorar el aporte de otros.
- El trabajar-con-otros y no-contra-otros permite enfatizar lo colaborativo, una mutualidad y concertación hacia un bien-estar-común: el aprendizaje de calidad para todos.
- El bien común que tanto se habla como déficit en sociedad, también tiene expresión y realidad en la escuela. El bien personal es más pleno en la medida en que se busca atento al bien del otro... yo estoy mejor, si tú estás bien; mi satisfacción es mayor, en la medida en que tú también estás satisfecho.
- El poder generar una cultura del trabajar-con-otros permite que surjan verbos comunitarios: escuchar, recibir, acordar, esperar, callar, compartir, animar, proponer, respetar, acoger las propuestas, solucionar, ofrecer y solicitar ayuda, empatizar, valorar, etc.

Segundo cuestionamiento:



Es verdad que la sociedad está generando modelos de vida individualistas, agresivos y competitivos, pero ¿qué puede hacer la escuela ante la fuerza y el impacto de los medios de comunicación social, de una familia ausente y descomprometida con los valores de mayor socialización, trabajo conjunto y preocupación por el bien común?

Algunas ideas a modo de reflexión:

Ciertamente la cultura de la competitividad y del ganar-yo y perder-tú, es una realidad que nos ha penetrado desde diversos flancos y de tribunas tremendamente efectivas y tecnificadas.

Los medios de comunicación con un spot de 30 segundos logran penetrar hasta nuestra fibras más profundas, provocando una volatilidad peligrosa de nuestros principios y un éxodo a nuevas estructuras de pensamiento.

¿Cómo no va a ser más seductor el imitar a modelos de éxito que nos presentan estos medios, que seguir a los viejos patrones estáticos, teóricos, lejanos de lo cotidiano a que nos invita el profesor?

Pese a ello, no es una batalla perdida, podemos (y es urgente creerlo y hacerlo) a lo menos reducir el impacto de esta cultura globalizada de los medios de comunicación:

- Los estudios de psicólogos educacionales demuestran la efectividad del aprendizaje entre iguales. Se aprende más y mejor con otros.
- Las actitudes egoístas tienden a bloquear las relaciones humanas, formando círculos viciosos de desconfianza.
- El trabajar con otros, crea una habilidad básica para la inserción social y productiva: El Trabajo en Equipo. Esta es una cualidad fundamental para el desarrollo de las personas y del país en su inserción en las economías globalizadas.
- El trabajar con otros no sólo integra procesos cognitivos sino también procesos actitudinales y procedimentales.
- El aprendizaje con otros está impulsado más por el convencimiento, por la libre adopción que por la imposición que surge de una autoridad que todo lo sabe.
- El aprendizaje de interacción, entre pares reduce la sumisión, rompe con la asimetría pedagógica, facilita el surgimiento de discrepancias. Crea un ambiente de mayor libertad para disentir y proponer sus propios juicios. Bien orientado, evitando grupos que tiendan a dominar las opiniones y decisiones, puede ser un medio ideal para superar conductas individualistas, agresivas y competitivas.

Tercer cuestionamiento:



En una sociedad de la externalidad, de la búsqueda de las apariencias por sobre la identidad fundada en la opción por valores profundos, ¿cómo se podrá educar para el discernimiento y la toma de conciencia mediante la interacción y el trabajo con otros?

Algunas ideas a modo de reflexión:

- La interacción tiene debilidades y fortalezas. En la medida en que se manejen sus debilidades (presión del grupo o de la opinión de los líderes del curso, manejo del poder entre los alumnos, timidez de algunos a confrontar sus opiniones, etc.), se pueden potenciar sus muchas fortalezas, como es el trabajo del mundo interior del alumno.
- El aprender con otros permite operar “el ejercicio espejo”, un camino que mirando al otro, permite descubrir las propias virtudes y debilidades. Lo importante no “es imitar” las respuestas y propuestas de otros, sino descubrir el camino propio. Es un tiempo para DARSE CUENTA, hacer consciente aquellas acciones o actitudes que colaboran o detienen el propio crecimiento y la relación con los otros.
- En el “Ejercicio espejo” surgen ámbitos de las emociones (enojo, impotencia, temor, ansiedad, alegría, satisfacción); valores (solidaridad, reflexión, perseverancia, renuncia al premio inmediato); maneras de crear respuestas (nerviosa, analítica, consultiva, impulsiva).
- El aprender con otros, facilita el “Ejercicio de Empatía”, el ser capaces, ya no sólo de vernos en las actitudes del otro, sino de ponernos en el lugar del otro, valorar su opinión. La empatía es el otro nombre de la caridad, de la solidaridad.
- Cuando se aprende con otros, la meta por lograr se nos acerca, vemos que es posible alcanzarla... si él pudo, yo también podré. La expresión y el testimonio del otro es un hito que me mueve, es la referencia cercana que me lanza a lo posible.
- El aprendizaje cooperativo es concreto, reduce las abstracciones, sabe elegir los nudos que impiden el avance. Un alumno muestra su experiencia, entrega información, señala procedimientos, sugiere acciones concretas.

Cuarto cuestionamiento:



En el contexto de la interacción escolar y el trabajo colaborativo surge una interrogante: ¿Qué rol juega el docente hoy, si todo lo pueden hacer los alumnos, por sí y ante sí?

Algunas ideas a modo de reflexión:

- Ya nos hemos referido a la importancia de que en el centro del proceso educativo, no esté el alumno (sólo) ni el docente (sólo), sino un conjunto de personas que interactúan para lograr educar (al alumno) y educarse (a sí mismos, en un proceso de formación permanente).
- Este proceso tiene en su centro la interacción que ocurre entre alumnos, docentes, no docentes, comunidad, padres.
- En este proceso la presencia del docente es necesaria, a la vez es un actor importante, pero es también es el director de la obra. Su participación como coordinador de escena puede dirigirse a:
- Orientar las propuestas válidas, enfatizando los valores, detectar las desviaciones que los alumnos proponen (observaciones generales que no se perciban como rechazo a alumnos que las expresaron).
- Ayudar a que los alumnos infieran a partir de sus experiencias las opciones que tienden a tener mayor validez de acuerdo al proyecto educativo que identifica al colegio.
- Este rol de acompañante del profesor permite que los alumnos puedan ir incorporando nuevos conceptos y actitudes, o bien rectificar, suavizar o eliminar aquellas actitudes o reacciones negativas.
- Hoy en que la tolerancia se ha llevado a su punto de absoluto, al punto en que todos tienen derecho a pensar y hacer lo que deseen "sin que molesten mi espacio", el rol del docente en el trabajo de pares puede convertirse en un gran animador a que los alumnos respeten las opiniones discrepantes pero también pueden DISCERNIR la presencia de la verdad o del engaño en las teorías, ideologías o planteamientos que se le presentan.
- El valor de la discusión reside en que nos permite: crear opiniones, distinguir posiciones, presentar oposición y llegar a confirmar o corregir lo que se cree. Aquí radica el valor del DISCERNIMIENTO habilidad que una vez aguzada permanece para toda la vida de adulto. Formar alumnos capaces de opinar, de crear juicios responsables, argumentos sólidos, permite crear intercambios corrientes de opinión, actos fundamentales para una vida en democracia.

FINALMENTE...

El trabajo de interacción educativa, es abiertamente un campo de construcción de una nueva cultura (más que hablar de una “contra” cultura, como lo sugería el título de este artículo) . Es una oportunidad propositiva, más que reactiva de demostrar que podemos crear condiciones para un efectivo desarrollo de la humanidad de la persona, desde el aula.

Lo anterior no es algo teórico o ingenuo, tiene implicancias concretas en el hoy, pero también en las posibles nuevas formas de convivencia social que puedan surgir de educadores que renunciando a ser meros instructores, se saben creadores de cultura, de una nueva cultura capaz de humanizar la globalización.

Lo anterior es tan concreto que es posible cuantificarlo: nuevas formas de convivir, de buscar el bien de todos; nuevas estrategias para ser competentes y saber competir (nunca contro otros, sino siempre contra contra mis limitaciones); de asumir maduramente el conflicto y buscar formas de resolverlo.

No basta con permitir un diálogo de dos posturas contrarias... no basta con hablar en canales que nunca se encuentran. Para que este diálogo sea educativo se debe tender a presentar los planteamientos, explicitar las diferencias, los acuerdos, desarrollar argumentos que validen sus opiniones y decisiones.

El trabajo del educador, como coordinador de Escena, es cuidar de no hacer todos los papeles, sino generar en conjunto con los alumnos nuevos argumentos que validen una respuesta que no represente a una mayoría por estadística, sino que las conclusiones, especialmente en el ámbito actitudinal y valórico , sean una expresión de lo que efectivamente promueve las apropiaciones que cada uno hace de la propuesta del Proyecto Educativo del Colegio. En esto el educador será irremplazable, hasta hoy la globalización ni la tecnología lo han podido suplir.

¿Y TODO ESTO PARA QUE?

- Para qué nos preocupemos y ocupemos con un mayor ardor docente por valorar el aprendizaje solidario. Que nuestras alumnas y alumnos aprendan juntos, que no compitan entre ellos, sino contra lo que les anula el sentido de humanidad por un ciego sentido social de eliminar al otro que “compite” contra mi.
- Para que la escuela forme personas rebeldes, críticas contra los nuevos magos de la tribu, que son los medios de comunicación social que manejados por unos pocos, hacen que muchos se vean manipulados en sus decisiones fundamentales.
- Por una familia que se haga presente y comprometida con los valores de la construcción de un vecindario que valore a su vecino, como eslabón de su propia felicidad y paz social.
- Para que nos despertemos de la comodidad del que vive para sí y solo para sí. Para que eduquemos en el discernimiento y la toma de conciencia mediante la interacción y el trabajo con otros.
- Para que rescatemos el rol de mediador, de animador, de coordinador, de orientador que tiene el docente.
- Para que en el centro del proceso educativo pongamos a “la interacción” entre varios actores, más que un individuo aislado.
- ¿Para qué más cree usted que nos sirve la interacción?